

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El exilio republicano y la colectividad catalana de Buenos Aires (1936-1956). Una aproximación desde las asociaciones y la prensa.

Fernández, Alejandro.

Cita:

Fernández, Alejandro (2009). *El exilio republicano y la colectividad catalana de Buenos Aires (1936-1956). Una aproximación desde las asociaciones y la prensa. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1124>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/u8p>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: “El exilio republicano y la colectividad catalana de Buenos Aires (1936-1956). Una aproximación desde las asociaciones y la prensa”

Alejandro Fernández

Introducción

En la presente ponencia nos proponemos analizar la integración de los exiliados catalanes de la posguerra civil en los ámbitos asociativo y periodístico de esa colectividad en la capital argentina. Nuestros focos de atención se encuentran en el Casal de Catalunya, entidad fundada en 1940 como resultado de la fusión entre dos antiguas asociaciones, y en las revistas *Ressorgiment* y *Catalunya*, ámbitos en los que los exiliados llegaron a ocupar un lugar destacado y cuya actividad estuvo muy vinculada con la resistencia al franquismo. El período estudiado se extiende hasta 1956, año en el que fuera publicado el *Llibre Blanc de Catalunya*, una destacada realización colectiva de los intelectuales y periodistas que integraban ese grupo, a los que se sumaron colegas exiliados en otros países latinoamericanos.

Al analizar la historiografía sobre la emigración y el exilio españoles en América, Xosé M. Núñez Seixas señaló que entre ambos aún se erige una suerte de barrera invisible, ya que mientras los especialistas en la primera tienden a centrarse en la etapa anterior a 1930, los investigadores del segundo se ocupan de los años posteriores, siendo escasas las influencias recíprocas.¹ Esta observación crítica es muy pertinente en un caso como el que nos ocupa, ya que la existencia de una antigua colectividad catalana en Buenos Aires, compuesta por unas veinte mil personas en tiempos de la guerra civil –sin contar a los descendientes argentinos– y bastante integrada a través de un sistema asociativo diversificado, ejerció una indudable atracción sobre los exiliados provisoriamente radicados en Francia, que buscaban en los países americanos un punto de acogida más estable. Por otra parte, el largo proceso mediante el cual, dentro de esa colonia rioplatense, había ido madurando una conciencia identitaria catalana, en parte opositora a la española, constituirá

¹ Núñez Seixas, X.M., “Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (EML), A. 16, N° 48, agosto 2001, pp.269-295 (la referencia en p.271).

otro factor de integración del exilio, y por ende de continuidad entre las etapas anterior y posterior a 1939.

Es conocido el hecho de que los exiliados catalanes que se afincaron en Argentina sumaron un número bastante inferior al de los que lo hicieron en México. Sin embargo, ello se explica por la actitud muy diferente de los gobiernos de ambos países frente al problema y no por la renuencia de la colectividad establecida en Buenos Aires a recibirlos e integrarlos.² Por el contrario: una amplia franja de aquélla simpatizaba con la causa republicana y colaboró en el proceso de adaptación de los exiliados, siendo éste un factor menos presente en México, donde fue decisiva la labor de los organismos oficiales.³ Otros países latinoamericanos que abrieron sus puertas al exilio fueron Chile y la República Dominicana. En los meses siguientes al final de la guerra, dieron cabida a un número de refugiados catalanes superior al recibido por la Argentina, pese a que en ambos la colectividad de ese origen era diminuta o directamente inexistente.⁴

Es decir que el caso argentino puede diferenciarse de los demás por el importante papel que en la acogida del exilio desempeñaron los inmigrantes establecidos con anterioridad. La colectividad catalana de Buenos Aires contaba asimismo con varios antecedentes de recepción de desterrados, aun cuando su situación fuese comparable sólo en parte con la de los exiliados de 1939. Los cuadros directivos de algunas de las grandes instituciones porteñas, como el Centre Català, el Montepío de Montserrat o el Casal Català, y los equipos de redacción de las publicaciones periódicas, habían estado en parte integrados por unos profesionales y periodistas llegados al Plata en diferentes momentos: luego de la caída de la Primera República (1874), cuando comenzaron las persecuciones

² Schwarzsztajn, D., “Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones”, en Núñez Seixas, X.M. e P.Caglio Vila (eds.), *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada, Edición do Castro, 2006, pp.53-67; para más detalles sobre el destino mexicano, Lida, C., “Españoles emigrantes y exiliados: el caso de México”, en AA.VV., *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2006, pp.121-131.

³ Cf. Pérez Guerrero, J.C., *La identidad del exilio republicano en México*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008, pp.149-155. Referencias de un exiliado a las diferentes posturas políticas de ambas colectividades pueden verse en Ayala, F., *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, Madrid, Alianza, 2006, pp.276-277.

⁴ Un detalle de los destinos latinoamericanos del exilio catalán puede verse en Díaz Esculies, D., *El catalanisme polític al exili (1939-1959)*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1991, pp.30-34. Para el caso chileno cf. Lemus, E., “La investigación de los ‘refugiados españoles’ en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, en González Bernaldo, P. et F. Devoto (coords.), *Exils et migrations ibériques vers l’Amérique Latine*, Nº 5 de *Exils et migrations ibériques au XXe. siècle*, Paris, Université Paris 7 – Denis Diderot, 1998, pp.273-293.

contra el catalanismo político (primera década del siglo XX) o al instalarse la dictadura de Primo de Rivera (1923). En rigor, no lo habían hecho como exiliados sino como “expatriados”, es decir como individuos que optaron por salir de España debido a las presiones e inconvenientes que sufrían allí debido a su labor política, aunque en un sentido estricto no debieron hacerlo por el riesgo de perder sus vidas o su libertad.⁵

Impacto institucional del exilio: la reunificación asociativa

La derrota en la guerra civil y el arribo de los exiliados tuvieron a su vez una gran influencia sobre la colectividad instalada en Buenos Aires, llevando a que se reunificaran dos antiguas asociaciones, a menudo enfrentadas durante las décadas anteriores. El Centre Català había sido fundado en 1886, cuando comenzaba a irradiarse hacia al Plata la influencia del regionalismo, que afirmaba la especificidad lingüística, institucional e histórica de Cataluña. En sus primeros tiempos la entidad apuntó a las iniciativas culturales, como la formación de una biblioteca de literatura catalana, las representaciones teatrales en la misma lengua o la creación de una escuela de música y un orfeón propios.⁶ El Centre era un punto de aglutinamiento de los catalanes de la ciudad para conversar en su lengua, comentar noticias de la patria de origen y organizar actividades colectivas. Hacia comienzos de siglo el perfil recreativo tendió a acentuarse, debilitando en algo el interés de la asociación por la conservación y difusión de la cultura. Ese interés se reavivaba en los momentos en que intelectuales o artistas catalanes visitaban el país, como en 1913, cuando la actriz Margarita Xirgu realizó una serie de representaciones en el teatro de la entidad.⁷

⁵ Una detallada referencia a la figura del “expatriado” español en Buenos Aires puede verse en Duarte, A., *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina, 1875-1910*, Lleida, Milenio, 2000, pp.48-59. Este autor señala algunos rasgos de esa etapa que no se reiterarían en la posterior a la caída de la Segunda República, como la ausencia de una persecución política generalizada, las mayores opciones disponibles para los potenciales expatriados (entre ellas la de permanecer en territorio español), la combinación de motivaciones entre la emigración por causas políticas y la ambición de forjar una carrera profesional en América, la posibilidad real de un rápido retorno, etc. En cambio, en los años que siguieron a la guerra civil, “expatriado” fue, a todos los efectos, sinónimo de “exiliado” en la mayoría de los países latinoamericanos de recepción. Sobre este punto ver Schwarsztein, D., “Migración, refugio y exilio...”, op.cit., pp.63-64; Canal, J., “Los exilios en la historia de España”, en Ídem (ed.), *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX*, Madrid, Sílex, 2007, pp.11-35.

⁶ Centre Català, Libro de actas de asambleas (inédito), 1886-1907, sesiones del 20 y 23 de junio de 1886, ff.2-6.

⁷ Rocamora, J., *El Casal de Catalunya à Buenos Aires*, Barcelona, Curial, 1991, pp.118-121.

Ya para entonces se habían apartado algunos de los socios fundadores, que reclamaban una definición más firme de la identidad política de la colectividad. Esos dirigentes, junto con otros inmigrantes que habían permanecido ajenos al movimiento asociativo, constituyeron en 1908 el Casal Català. La nueva entidad se dedicó también a la promoción cultural, pero con un criterio bastante más excluyente de lo hispánico que el que imperaba en el Centre. Desde finales de la siguiente década, el Casal se decantó hacia la defensa de la autonomía catalana e incluso de la independencia, como se expresó en la reforma de estatutos realizada en 1921. Años después, el Casal brindó una cálida recepción al líder separatista Francesc Macià, de gira por América del Sur, al tiempo que llamaba al boicot de los productos elaborados por industriales catalanes de la Argentina que sostuvieran posiciones hispanistas. Pero quizás lo más llamativo fue la campaña lanzada en 1928, a fin de que los socios renunciaran a la ciudadanía española y optaran por la argentina, como forma de repudiar a la dictadura de Primo de Rivera.⁸

Durante el período de la Segunda República, ambas instituciones manifestaron su apoyo al estatuto de autonomía de Cataluña, si bien la expresión política más decidida siguió siendo patrimonio del Casal. En setiembre de 1936, la junta directiva de esta entidad comenzó a organizar colectas entre sus socios para financiar ayudas a los damnificados por la guerra. Otra importante iniciativa consistió en sostener en Cataluña una de las escuelas para niños vascos refugiados que funcionaron entre 1937 y comienzos de 1939.⁹ Este tipo de acciones continuó durante todo el conflicto, a veces en coordinación con otras entidades, como el Centro Republicano Español, la Acción Nacionalista Vasca e incluso la embajada española, con la cual el Casal se había negado a entrar en relaciones desde su fundación.¹⁰ Pese a sus actitudes más conservadoras, el Centre Català también disponía de dirigentes que adherían a las posiciones republicanas y que abogaban por la unidad de toda la colectividad en contra del franquismo.

Por otro lado, había razones institucionales que actuaban a favor de la reunificación de las dos entidades. El Casal contaba con una tradición cultural más rica y coherente y un

⁸ Este planteo puede verse en el artículo de H.Nadal Mallol, dirigente del Casal, titulado “Fem-nos ciutadans argentins”, incluido en *Articles de contraban, 1923-1927*, Buenos Aires, La Casa del Arte, 1928, pp.15-18.

⁹ Cf. *Catalunya*, A. IX, N. 87, febrer 1938, p.29.

¹⁰ Abundante información sobre estas actividades pueden verse en Casal Català, Libro de Actas de Asambleas, 1930-1940, ff.406-461; Libro de Actas de Comisión Directiva, 1938-1940, passim.

elenco de socios más poblado, pero su situación financiera era precaria, mientras que la del Centre era floreciente debido a los ingresos obtenidos con su teatro y con sus actividades recreativas. Además, esta entidad estaba al día con su personería jurídica, en tanto que el Casal carecía de ella, lo cual era percibido como un peligro en 1939, debido a las presiones que ejercía la nueva embajada española sobre el gobierno argentino, en cuanto a intervenir en la vida de una asociación no reconocida, cuyas actas y publicaciones no se elaboraban en castellano y que, como era evidente, tenía objetivos políticos. A su vez, el Casal disponía para entonces de vínculos internacionales más sólidos, tanto en el gobierno catalán del exilio como en las demás comunidades latinoamericanas, debido a su actuación durante la guerra. La llegada de los primeros exiliados también contribuyó a la reunificación, ya que tanto el Centre como el Casal asumieron una postura similar, tendiente a integrarlos y a defender la unidad de los catalanes en el exterior.¹¹

Durante la primera mitad de 1940 se produjo finalmente la fusión de las dos entidades, bajo el nombre de Casal de Catalunya. Se decidió que el idioma a emplear sería el catalán, lo cual suponía una concesión del Centre, que en 1935 había optado por el castellano mediante una reforma de estatutos. La nueva asociación heredó del viejo Casal Català su intenso activismo, potenciado por la oposición a la represión instaurada por Franco y por las expectativas que se fueron creando en cuanto al próximo derrumbe de su régimen. Entre sus primeras acciones, el nuevo Casal se ocupó del problema de los exiliados. En agosto de 1940 se creó una sección de asistencia social, con el objetivo de colaborar en lo posible con los recién llegados.¹² Varios de éstos empezaron a asistir a las asambleas, y desde mediados de la década fueron ocupando cargos en la junta directiva. Así ocurrió con los médicos Joan Cuatrecasas y Joan Rocamora, con los periodistas Joan Bas Colomer y Francesc Madrid Alier, con el dramaturgo Eduard Borràs y con el ingeniero

¹¹ Se puede comparar a propósito de este punto lo acordado en la reunión de la junta directiva del Centre, del 24 de junio de 1939, y en la asamblea ordinaria del Casal, del 30 de julio de 1939, Libro de Actas de Asambleas, 1930-1940, ff.462-468.

¹² En un trabajo anterior hemos analizado las redes sociales a través de las cuales llegaron los exiliados catalanes a Buenos Aires, las cuales continuaban en gran medida a las que habían surgido con la gran inmigración. Cf. Fernández, A., *La colectividad catalana de Buenos Aires, los exiliados y "expatriados" (1939-1956)*, ponencia presentada en las VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea, Luján, 17 al 20 de setiembre de 2008, mimeo.

Isidre Palmada.¹³ En los años '50 y '60, tres de ellos llegaron a ser presidentes de la entidad.

Esta rápida integración de los exiliados diferencia asimismo a la Argentina de las otras experiencias americanas. Mientras en Santo Domingo aquéllos debieron fundar un Club Català ya que no había asociaciones de ese tipo, en Cuba los desterrados –cuyo número era exiguo debido a las restricciones gubernamentales- ganaron el control del Centre de La Habana, pero provocaron un fuerte conflicto con parte de la colectividad debido a sus posiciones separatistas. En México, por su parte, no hubo fusiones institucionales sino escisiones, ya que los exiliados de orientación comunista se apartaron del viejo Orfeó Català y fundaron en 1943 su propio Casal.¹⁴

El Casal de Buenos Aires tuvo su etapa de máximo desarrollo institucional entre 1945 y 1965 aproximadamente, con una intensa actividad de su teatro, su escuela de música, su orfeón y sus salas de conferencias y exposiciones. La cantidad de socios fue más elevada que nunca en esos años, en parte como consecuencia de los nuevos servicios recreativos que se ofrecieron luego de la compra de una propiedad en la ciudad de Vicente López, junto al río. En esa etapa fue cuando la integración e influencia de los exiliados en la entidad alcanzó su mayor expresión. Asimismo, la asimilación entre ellos y los inmigrantes anteriores tendió a profundizarse, más aun cuando, hacia fines de los años cincuenta y en los sesenta, la mayoría de los miembros del exilio pudo comenzar a retornar, siquiera por períodos cortos, a la tierra de origen.

Sin embargo, no debe perderse de vista que no todo el exilio catalán se sumó al sistema asociativo de la colectividad, como demuestran -entre muchos otros- dos ejemplos relevantes e ideológicamente diferenciados. Uno es el del financista y político conservador Francesc Cambó, quien residió en la Argentina entre 1941 y 1947, año de su muerte. Cambó era un defensor de la autonomía de Cataluña y el sistema federal, pero al comienzo de la guerra apoyó al gobierno de Burgos. Luego cambió de posición, optando por la neutralidad, lo que prácticamente le impidió vivir en la península habiendo triunfado

¹³ Cf. Rocamora, J., *Records d'un exiliat a Amèrica*, Barcelona, Rafael Dalmau Editor, 1995; Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans d'America. Contribució a un inventari biogràfic, toponímic i temàtic*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, 3 vols.; Casal de Catalunya, *Libros de Actas de Asambleas*, N° 1 y 2.

¹⁴ Martí i Soler, M., *L'Orfeó Català de Mèxic (1906-1975)*, Barcelona, Curial, 1989, pp.196-197.

Franco.¹⁵ En Buenos Aires presidió la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE), manteniéndose al margen de toda actividad política, si bien financió algunas de las iniciativas culturales de los exiliados catalanes. Una situación muy diferente fue la del matrimonio Hibernón, destacados militantes del anarcosindicalismo en la ciudad de Mataró. Luego de permanecer más de un año en un campo de concentración en Francia, en la cual hicieron un intento fallido de viajar al Uruguay, Manuel Hibernón logró una visa para Argentina en el consulado de Burdeos. Ya en el país, sus contactos fueron con el anarquismo del país, sin referencias al mundo asociativo catalán.¹⁶

Las revistas catalanas de Buenos Aires y el exilio

La creación de revistas y boletines, o la reactivación de otros que ya existían, fueron fenómenos que acompañaron a los exiliados republicanos dondequiera se dirigieron. Solamente en Francia y el norte de África han sido inventariadas unas seiscientas publicaciones de orientación cultural, literaria o política en las que aquéllos participaron.¹⁷ Para el caso de los catalanes, J.M.Balcells ha elaborado un catálogo que comprende unas 160 publicaciones en América, sólo contando las que estaban activas cuando arribaron los exiliados de posguerra o que se crearon a continuación, siendo sus principales centros de edición Buenos Aires, Ciudad de México, La Habana, Santiago de Chile y Montevideo.¹⁸ La composición del exilio transatlántico, con su elevada proporción de intelectuales, artistas y profesionales, contribuyó decisivamente a esa amplia difusión.¹⁹

Las dos revistas que hemos elegido fueron las más importantes del periodismo catalán de la Argentina y existían con anterioridad a la llegada de los exiliados. La primera de esas revistas es *Ressorgiment*, que fue publicada mensualmente entre 1916 y 1972. Este

¹⁵ Cf.López-Campillo, É., “Les idees de Francesc Cambó sur la nation catalane”, en AAVV., *Le discours sur la nation en Catalogne aux XIXe. et XXe. siècles. Hommage à Antoni M. Badia i Margarit*, Paris, Editions Hispaniques, 1996, pp.281-287.

¹⁶ Jiménez, N., *Testimonios republicanos de la guerra civil española*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2001, pp.17-18 y 97-98.

¹⁷ Cf.Dreyfus-Armand, G., *L' exil des républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999, pp.272-277.

¹⁸ Balcells, J.M., *Revistes dels catalans a les Amèriques*, Barcelona, Comissió Catalana del Cinquè Centenari del Descobriment d'Amèrica, 1988, passim.

¹⁹ Una estimación aproximada de la composición socio-ocupacional del exilio republicano según países de destino puede verse en Pla Brugat, D., “1939”, en Canal, J. (ed.), *Exilios...*, op.cit., pp.241-269.

período tan prolongado, sin interrupciones, hizo de esta publicación la más longeva de la diáspora catalana en todo el mundo. Como lo indica su nombre, trataba de impulsar la renovación cultural y sobre todo política del catalanismo en la Argentina. En cuanto a lo primero, sus muy cuidadas ediciones se ocupaban de la poesía, la música, el teatro y en general de las artes practicadas por los catalanes de Europa y América, incluyendo un amplio espacio dedicado a la geografía y la historia de la patria de origen. La mayoría de las notas eran originales de sus periodistas o colaboraciones de intelectuales catalanes del exterior, con pocas reproducciones de artículos publicados en otros países. Las tapas e ilustraciones estaban a cargo de algunos de los mejores artistas catalanes que vivían en el país, como Pompeyo Audivert, Josep Planas, Luis Macaya o Andreu Dameson, y era habitual que se incluyeran contribuciones inéditas de los principales poetas de Cataluña.

Desde el punto de vista político, el mensuario expresaba unas posiciones radicalmente nacionalistas y abiertas al separatismo. Durante la Segunda República criticó al Estatuto de autonomía, considerándolo insuficiente en cuanto a las facultades que le otorgaba a la Generalitat de Catalunya, a la vez que atacaba con dureza a la “derecha catalana” que estaría dispuesta a contemporizar con Madrid.²⁰ Respecto de la colectividad instalada en Argentina, sostenía que los viejos emigrantes tenían una idea anacrónica de Cataluña, como si aun gobernarán en ella los caciques. Los puestos de dirigencia debían trasladarse a las nuevas generaciones, empeñadas en la recuperación de los derechos del país, aun a costa de su separación de España. La visión de la revista sobre la influencia del ambiente argentino en la colectividad era sin embargo ambigua, ya que si por una parte se insistía sobre el peligro de “descatalanización” de la misma, por la otra se destacaban dos cualidades de ese contacto: el ejemplo del sistema político republicano y la tradición histórica de las luchas de independencia en contra de España, en las cuales habían tomado parte patriotas nacidos en Cataluña a los cuales los argentinos consideraban como próceres.²¹

²⁰ Cf. por ejemplo el editorial “El nostre patriotisme”, en *Ressorgiment*, A. XXI, N. CCXXXIV, gener 1936, pp. 3755-3756.

²¹ Un ejemplo de esto último se advierte en la nota biográfica sobre Larrea, en ocasión del 150º aniversario de la Revolución de Mayo. Cf. “Joan Larreu, factor del moviment emancipador argentí”, en *ibidem*, A. XLV, N. DXXVI, maig 1960, pp. 8144-8145. También la elogiosa reproducción de un capítulo del libro de Enrique de Gandía, *Nueva Historia de América*, en la cual se refiere al papel de

Ressorgiment mantenía contactos permanentes y fluidos con otros núcleos radicales del catalanismo del interior de la Argentina y de los países vecinos. En sus columnas se incluían colaboraciones de periodistas que trabajaban en medios similares, como *Germanor* de Santiago de Chile o *Foc Nou* de Montevideo.²² La revista, cuya tirada llegó a ser de unos mil quinientos ejemplares, era leída también en Cataluña, sobre todo en los círculos políticos separatistas. Desde 1945, aproximadamente, contó allí con dos corresponsales clandestinos, que escribían con seudónimo. Se financiaba mediante suscripciones, donaciones particulares y anuncios publicitarios, la mayoría de los cuales correspondían a firmas dirigidas por inmigrantes catalanes establecidos en Buenos Aires y otras ciudades. Sus posiciones nacionalistas e independentistas limitaban los vínculos con el exilio republicano no catalán, sobre todo por sus críticas permanentes a las izquierdas “españolas”, incluido el anarquismo. La revista discriminaba poco entre estas últimas formaciones y las de centro o derecha, anteponiendo la dicotomía Cataluña-España a los demás conflictos.²³ Cercana en sus posiciones a Esquerra Republicana de Catalunya, debió padecer a la distancia la pérdida de gravitación que este partido tuvo en las etapas finales de la guerra civil y en los primeros años de la posguerra, precisamente a favor de las izquierdas no nacionalistas.²⁴

A partir de 1939 la revista asumió como una misión propia la de promover la unidad de los catalanes que vivían en el exterior, en torno de las banderas de la identidad propia y en lo posible de la independencia. Es así que cuando se produjo la fusión del Centre y el Casal, dejó de lado las duras críticas dirigidas a la primera entidad durante los años anteriores para ponderar el ejemplo patriótico que ese acto representaba.²⁵ Además,

Matheu en ese mismo movimiento, cf. “Un projecte basc-català d’independència”, A.XLI, N. CDLXXXIII, agost 1956, p.7778.

²² También debe recordarse el fuerte vínculo de *Ressorgiment* con los *Quaderns de l’Exili*, que se publicaron en Coyoacán (México) entre 1943 y 1947. En sus primeros números, esta revista bregaba por la formación de un ejército catalán en el exilio, que luchara junto con los Aliados para recuperar las libertades perdidas. Cf. Tudela, X., *Catalans de fora*, Barcelona, El Llamp, 1985, pp.20-23.

²³ Un buen ejemplo es la reproducción de la proclama de Joan Casanovas, importante figura del exilio en Francia, a los catalanes de América, en la que señala: “Ni Negrín ni Franco. Ni puño cerrado, ni palma extendida. Cataluña soberana: ni más ni menos” [traducción propia]. Cf. “L’única solució”, en *Ressorgiment*, A.XXIV, N. CCLXXV, juny 1939, pp.4447-4448.

²⁴ Sobre la creciente gravitación de las izquierdas “españolas” frente a ERC cf. Jiménez de Aberasturi, J.C., “De la guerra civil a la guerra fría, 1939-1948”, en Agirreazkuenaga, J. y J. Sobrequés (eds.), *El Gobierno Vasco y la Generalitat de Catalunya: del exilio a la formación de los Parlamentos*, Oñati, Instituto Vasco de Administración Pública, 2007, pp.29-71.

²⁵ Cf. “Crida al patriotisme”, en *Ressorgiment*, A.XXV, N. CCLXXXIX, agost 1940, p.4663.

revaloró las iniciativas culturales sobre las que previamente era más bien pesimista, como los concursos poéticos o “juegos florales”, señalando que esa fiesta tradicional se había convertido, por imperio de las circunstancias, en una manifestación de afirmación nacional por parte de los exiliados y emigrantes.²⁶ Incluso fue dando cabida en sus páginas a las colaboraciones de los políticos catalanes que se apartaban del independentismo, siempre y cuando formaran parte del campo nacionalista.

El gran artífice del mensuario fue Hipòlit Nadal Mallol, nacido en Port de la Selva (Gerona) en 1891 y emigrado a la Argentina en 1912 para evitar el servicio militar. Además de escribir de manera habitual los editoriales de la revista, era él quien redactaba buena parte de los artículos que no llevaban firma o de los firmados con seudónimo. Se trataba de una figura muy conocida entre los catalanes del continente y uno de los principales referentes de la colectividad de Argentina. Semanas antes del alzamiento de Franco, Nadal Mallol representó a Buenos Aires en el Congrés de Catalans de les Repúbliques del Plata, organizado por el Casal de Montevideo. En línea con sus editoriales de la revista, planteó en su ponencia que Cataluña era una nación que debía encaminarse a la independencia, evitando toda política partidista.²⁷ Con la guerra ya iniciada, Nadal Mallol fue designado representante de la Generalitat en Buenos Aires. La identificación de este dirigente con la revista fue tan considerable que, cuando se retiró de la misma al cumplir los ochenta años, aquélla no logró sobrevivir más que unos pocos números.

***Catalunya* y el republicanismo de izquierdas**

Esta segunda revista, fundada en 1927, estuvo vinculada al Centre Català en sus orígenes. Desde 1930 se independizó de esa institución, contando para ello con la financiación de Ferran Fontana, un industrial barcelonés dedicado a la explotación del tanino en el Chaco. La tirada era de unos dos mil ejemplares mensuales, en parte distribuidos de manera gratuita, con picos de más de tres mil a comienzos de los años '40.

²⁶ Cf. J. Fuster, “El valor polític dels Jocs Florals de l'exili”, *Ressorgiment*, A. XXXVI, N. CDXXIV, setembre 1951, pp.6952-6953. En el mismo sentido ver el comentario laudatorio que dirigió a la iniciativa del Club Català de Córdoba, tendiente a crear una biblioteca del exilio. Cf. “Biblioteca de l'exili”, A. XLI, N. CDLXXII, juliol 1956, p.7443.

²⁷ Castells, V., *Catalans d'Amèrica per la independència*, Barcelona, Pòrtic, 1986, pp.131-133.

Su director era Ramón Girona, un periodista que a la vez se desempeñaba como funcionario de la CHADE, mientras que Ramón Escarrà, emigrado luego del golpe de estado de Primo de Rivera, actuaba como secretario de redacción y editorialista, usando el seudónimo “Jordi d’Argent”.²⁸ Girona y Escarrà lograron que Cambó y otros empresarios de la colectividad aportaran fondos, con los que, en sociedad con algunos de los exiliados, crearon en 1939 la Agrupació d’Ajut a la Cultura Catalana (AACC). Su objetivo era el de subvencionar la edición en Buenos Aires de libros escritos en catalán, asegurando la continuidad de la cultura propia, “*radicalment eliminada per l’espanyolisme franquista*”, contando para ello con la colaboración de los redactores de *Catalunya*.²⁹ La AACC subsistió hasta 1944, habiendo realizado varias publicaciones de autores exiliados en Argentina y otros países. Por lo que se refiere a la revista, la presencia de los exiliados era visible, a través de las memorias seriadas de Manuel Fontdevila, de las notas sociales de Francesc Madrid o de los artículos sobre arte y música de Joan Cuatrecasas y Jaume Pahissa. Era frecuente también la inclusión de poemas escritos por los catalanes de América, de traducciones al catalán de poetas argentinos y de reseñas de literatura del exilio.³⁰

Más esporádicos eran los artículos de corte político, predominando en los mismos una línea de izquierda moderada, que mostraba importantes diferencias con el nacionalismo radical. Aunque *Catalunya* mantenía buenas relaciones con *Ressorgiment* y le brindó un cálido homenaje cuando esta última cumplió sus bodas de plata,³¹ su postura era más abierta al conjunto del exilio y de la colectividad. De hecho, fue un breve artículo del propio Escarrà el que impulsó la reunificación del Centre y el Casal, momentáneamente estancada por algunos planteos intransigentes.³² No es extraño por consiguiente que entre los colaboradores habituales de la revista durante los años ’30 y ’40 se contasen periodistas

²⁸ En 1928 Escarrà fue uno de los creadores del programa de radio “L’hora catalana”, que se dirigiría a la colectividad hasta 1984. Cf. Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans...*, op.cit., Vol. II, p.167.

²⁹ Cf. Manent, A., *La literatura catalana...*, op.cit., pp.22-23.

³⁰ Cf. Joan Sales, “Literatura catalana a Mèxic”, en *Catalunya*, A. XIV, N° 152, agost 1943, pp.7-8.

³¹ Ver Gràcia B. de Llorenç, “La revista ‘Ressorgiment’, obra de patriotisme i tenacitat”, en *Catalunya*, A. XII, N° 128, juliol 1941, pp.23 y 26. En el mismo sentido puede verse el artículo laudatorio de Escarrà sobre Pere Seras, figura principal, junto con Nadal i Mallol, del catalanismo radical: “El que ens diu Pere Seras”, en *ibidem*, A. XVIII, N° 194-195, gener-febrer 1947, pp.5-10.

³² Jordi d’Argent [Ramón Escarrà], “Envers la unió de la col·lectivitat”, en *ibidem*, A. XI, N° 112, març 1940, p.2.

y escritores socialistas o republicanos federales, como Manuel Serra Moret,³³ Joan Torrendell³⁴ o Carlos Esplà.³⁵ Del mismo modo, entre los exiliados que residían en Francia, *Catalunya* generalmente acogía las notas de aquéllos que se inclinaban por las soluciones más contemporizadoras respecto del futuro del país.³⁶

La cuestión nacional sobre la que sí insistía la revista, tanto a través del apoyo brindado a la AACCC como en su línea editorial, se refería a la defensa de la cultura, el idioma y las libertades de Cataluña. En 1946 Escarrà planteaba la necesidad de crear en Buenos Aires una escuela catalana, como habían hecho otras colectividades, algunas de ellas numéricamente menos importantes. Los hijos de catalanes aprenderían allí a mantener la devoción por la patria y la memoria de sus justas reivindicaciones.³⁷ *Catalunya* continuó también con sus esfuerzos de difusión en el extranjero de la historia, la geografía, el arte y la literatura del país. Su última gran iniciativa en ese aspecto consistió en la publicación del *Llibre Blanc de Catalunya*, en una edición de ochocientos ejemplares en castellano, para la venta en el país, y de otros dos mil quinientos en inglés, francés y catalán, para enviar de manera gratuita al exterior.³⁸

Se iniciaba con una carta autografiada de Pau Casals en la que felicitaba a los autores de la empresa, destacando la importancia de que las “conciencias liberales del mundo” conocieran la verdadera situación de Cataluña. A continuación se expresaba el propósito de dar un panorama lo más amplio posible de la cultura catalana de la época,

³³ Serra Moret se había casado en Argentina en 1908, con la hija de una familia de propietarios rurales de Lobos. Más tarde había permanecido un largo período en el país, cuando optó por el destierro durante el gobierno de Primo de Rivera. Exiliado nuevamente en 1939 en Inglaterra y Estados Unidos, Serra Moret decidió establecerse en Argentina, donde seguía viviendo su familia política. Cf. Molas, I., “Pròleg” a Barcelò i Serramalera, M., *El pensament polític de Serra i Moret. Nació, democràcia i socialisme*, Barcelona, Edicions 62, 1986, pp.5-11; Castells, V., *Nacionalisme català à l'exili (1939-1946)*, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 2005, pp.103-104.

³⁴ El mallorquí Joan Torrendell creó la editorial Tor y fue un permanente animador de las iniciativas culturales en las colectividades de Buenos Aires y Montevideo. Además de su labor de divulgación de la literatura catalana, Torrendell publicó diversas obras en las que defendió el ideario republicano y federalista, como *Cataluña y la república española. Diario de un periodista residente en Buenos Aires*, Buenos Aires, Tor, 1936. Cf. la necrológica redactada por Roberto Giusti, “En la mort de Joan Torrendell”, en *Catalunya*, A. VIII, N. 77, abril 1937, pp.4-6.

³⁵ Carlos Esplà, socialista alicantino, había vivido en Argentina en 1939, pero en la época en que escribía en la revista ya estaba radicado en México, donde se hallaba vinculado a Indalecio Prieto y era miembro de la Junta de Asistencia al Refugiado Español (JARE). Cf. Caudet, F., *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, pp.202-203.

³⁶ Ver por ejemplo Antoni Rovira i Virgili, “L'esdevenidor de Catalunya”, en *Catalunya*, A. XI, N° 113, abril 1940, p.3.

³⁷ Jordi d'Argent, “Per una escola catalana”, en *ibidem*, A. XVII, N° 183, febrer 1946, p.3.

³⁸ AAVV., *Libro Blanco de Cataluña*, Buenos Aires, Ediciones de la revista “Catalunya”, 1956.

aclarando que “no nos ha animado ningún sentimiento secesionista”. Los artículos temáticos habían sido redactados por el elenco de colaboradores habituales de la revista, incluyendo a los corresponsales en Europa y América Latina. Entre ellos se contaban algunos de los más destacados intelectuales del exilio, como el ya mencionado Pi Sunyer o Pere Bosch Gimpera, catedrático de Historia Antigua y ex – rector de la Universidad Autónoma de Barcelona. Los nacionalistas partidarios de la independencia tenían una participación minoritaria en la publicación, siendo el principal de sus voceros Pere Mas Perera, funcionario de la Generalitat que se exilió en 1939 en Buenos Aires, donde había escrito una historia del catalanismo, publicada en entregas por *Ressorgiment*.³⁹

El *Llibre* es una obra representativa de la etapa en que los exiliados de posguerra habían alcanzado su máxima gravitación en la revista y, más en general, en el ambiente periodístico y asociativo de la colectividad catalana de Buenos Aires. A ese grupo pertenecía el médico y escritor Joan Rocamora, director de *Catalunya* entre 1954 y su último número, de enero de 1965. Tales hechos, en principio auspiciosos, se veían contrarrestados por algunas problemas más profundos que afectaban al exilio, como el de su desarticulación política. En 1948 se había disuelto la Generalitat residente en París, sin que se designara nuevo presidente hasta mediados de 1954, cuando fue elegido Josep Tarradellas en México, aunque sin formar ya gobierno.⁴⁰ El período de acefalía prácticamente coincidió con el de la suspensión de las ediciones de *Catalunya*, por falta de fondos. Fueron también los años en que comenzaron a desvanecerse las esperanzas de que la dictadura de Franco fuera reemplazada en un futuro cercano por un sistema democrático, con el apoyo de las Naciones Unidas. El desarrollo de la Guerra Fría y la readmisión de España en los organismos internacionales hicieron ver a los exiliados que la permanencia en América sería indefinida.⁴¹ Al mismo tiempo, muchos de ellos se hallaban para entonces más integrados en la sociedad argentina, tanto por sus trabajos como por sus vínculos familiares. Luego de la publicación del *Llibre*, el exilio fue perdiendo parte de su dinámica política anterior, convirtiéndose gradualmente en una expresión testimonial de la memoria y en una serie de núcleos de actividades culturales.

³⁹ Cf. Manent, A. (dir.), *Diccionari dels catalans...*, op.cit., Vol. III, pp.210-211.

⁴⁰ Morales i Montoya, M. de, “La Generalitat en el exilio bajo la presidencia de Josep Irla”, en Agirreazkuenaga, J. y J. Sobrequés (eds.), *El Gobierno Vasco...*, op.cit., pp.75-91.

⁴¹ Sobre este cambio de ambiente intelectual cf. Caudet, F., *El exilio republicano...*, op.cit., pp.341-343.

Conclusiones

En un artículo de 1940, Ramón Escarrà, para entonces veterano residente en Buenos Aires, constataba un nuevo fervor patriótico entre los catalanes de la ciudad, mayor que el que se había producido luego del golpe de Primo de Rivera. Una década y media más tarde, Josep Rovira Armengol, exiliado de la posguerra, observaba que, entre organizadores, concursantes, jurados, donantes de premios y espectadores, los juegos florales organizados por el Casal habían movilizado a miles de catalanes, que normalmente no habrían participado si hubiesen vivido en Cataluña. Ambos comentarios son reveladores del clima del que formaron parte los exiliados y del impacto de algunas de sus iniciativas. Aunque no sean excluyentes, es difícil hallar otros ámbitos en que dicho impacto haya sido más notable que en el asociacionismo y la prensa de la colectividad. En ellos puede advertirse con claridad la existencia de líneas de continuidad entre emigración y exilio, comenzando por el hecho de que casi todos los exiliados más destacados se sumaron a las asociaciones y revistas catalanas que existían con anterioridad a su llegada, contribuyendo a revitalizarlas o a veces a reorientarlas.

Esta importante participación fue en parte un corolario de los mecanismos a través de los cuales esos exiliados pudieron instalarse en Buenos Aires, mecanismos en los que los vínculos interpersonales generados antes de 1939 tuvieron una importancia central. A diferencia de lo que ocurrió en otros países latinoamericanos de acogida, como México, o con otras colectividades peninsulares, como los vascos, los exiliados catalanes no pudieron apelar a unas formas institucionalizadas de asistencia y traslado. Pero contaron con la ventaja de una colectividad muy arraigada en la sociedad porteña, que en gran parte compartía su causa y estaba dispuesta a recibirlos. Por otro lado, la dura selectividad del segundo paso del exilio, que consistía en el viaje a América, hizo que quienes lograron darlo tuvieran muchos puntos en común con la franja dinámica de esa colectividad que dirigía las entidades recreativas y culturales o se expresaba a través de sus publicaciones. El principal problema que debieron enfrentar ambos grupos desde entonces no fue el de la integración, sino el de la inesperada capacidad del régimen franquista para sobrevivir luego de la derrota del fascismo. La movilización patriótico-política de la inmediata posguerra civil se fue haciendo más difícil de mantener en el tiempo, aunque los exiliados siguieron

desempeñando un rol muy significativo en la dirigencia de las asociaciones, en la promoción de sus iniciativas culturales y en la preservación de una cierta imagen de lo que había sido Cataluña en el pasado y de lo que debía ser en el futuro.